

**Temas actuales y tendencias
en la ciencia política**

Simón Pachano

Temas actuales y tendencias en la ciencia política



Índice

Presentación	7
Introducción	9
<i>Simón Pachano</i>	
Tendencias de la ciencia política en Norteamérica y diálogos con la ciencia política en América Latina	25
<i>Jonathan Hartlyn</i>	
Procesos organizativos en el MAS y en Pachakutik: Dilemas inacabados	35
<i>Soñía Cordero</i>	
Sistema de partidos y voto regional en Ecuador: Un análisis a partir de las elecciones de 2006	57
<i>Margarita C. Batlle</i>	
Democracia directa en Latinoamérica: entre la delegación y la participación	89
<i>Alicia Lissidini</i>	
Democracia directa en Ecuador	149
<i>Simón Pachano</i>	

© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Quito – Ecuador
Telf.: (593-2) 3238888
Fax: (593-2) 3237960
www.flacso.org.ec

Ministerio de Cultura del Ecuador
Avenida Colón y Juan León Mera
Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 2903 763
www.ministeriodecultura.gov.ec

ISBN: 978-9978-67-188-7
Cuidado de la edición: Paulina Torres
Diseño de portada e interiores: Antonio Mena
Imprenta: Rispergraf
Quito, Ecuador, 2008
1ª. edición: diciembre 2008

Las organizaciones políticas étnicas en Colombia: Los indígenas y las elecciones 1990-2006	163
<i>Javier Duque</i>	
Innovaciones participativas y poder popular en Venezuela	197
<i>Margarita López Maya</i>	

Presentación

Presentamos un nuevo volumen de la Colección FLACSO 50 Años, auspiciada por el Ministerio de Cultura. Los artículos de este número dan cuenta de diversos temas y campos de estudios que actualmente desarrolla la ciencia política. El objetivo central del libro es ofrecer una visión general de la amplia gama de temas y problemas en los que se mueve la disciplina.

Los trabajos compilados constituyen una muestra de las particularidades de la disciplina en América Latina, tanto desde la perspectiva teórico-metodológica, como en el tratamiento de aspectos específicos. En ellos se encuentran reflexiones sobre las condiciones en que se desarrolla el trabajo académico, así como resultados de estudios sobre partidos políticos, democracia directa, significación política de las organizaciones sociales y participación popular.

La diversidad temática y de perspectivas de análisis constituye una expresión de la riqueza y la diversidad que caracteriza a la ciencia política, expresada de manera amplia y creativa en las diversas mesas en que fueron presentadas en el Congreso conmemorativo del cincuentenario de FLACSO.

Adrián Bonilla
Director
FLACSO - Ecuador

Tendencias de la ciencia política en Norteamérica y diálogos con la ciencia política en América Latina

Jonathan Hartlyn*

Se trata de un tema muy amplio y tocaré solamente algunos puntos. Quiero comenzar con una aclaración geográfica. Reconozco que Canadá y México también forman parte de Norteamérica. Pero, por razones de tiempo, voy a hablar más que nada de tendencias en los EE.UU., incluyendo a México como parte de América Latina y disculpándome por omitir a mis colegas canadienses. En Canadá hay un significativo desarrollo de la ciencia política, me parece que sobre todo en términos de política comparada; aunque se encuentran casi todas las formas de análisis, quizás se nota más influencia que en los EE.UU. del uso del análisis comparativo histórico, de análisis estructurales y de institucionalismo histórico, y también se emplean menos los métodos formales y cuantitativos.

Aun cuando se pueden trazar algunas líneas generales importantes e identificar tendencias, también en los EE.UU. hay variaciones importantes sobre lo que se entiende como la ciencia política, como veremos más adelante. Primero, presentaré mis impresiones sobre tendencias en la ciencia política norteamericana. Después, hablaré sobre cómo temas de investigación se pueden nutrir mutuamente, identificando posibles diálogos.¹

* Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill. E-mail: hartlyn@unc.edu.

1 Para una excelente revisión del muy variado desarrollo de la disciplina en América Latina, se puede revisar el número especial de la *Revista de Ciencia Política* de la Universidad Católica de Chile (ver Altman 2005 y los otros artículos de esa publicación).

Tendencias y contra-tendencias más importantes dentro de la ciencia política en los EE.UU. y concretamente en el estudio de la política comparada de América Latina

Yo soy miembro de un departamento de ciencia política en los EE.UU. con programa de doctorado que en los *rankings* nacionales –de por sí controversiales– se ubica generalmente entre los mejores quince del país. Observando entonces la evolución en mi departamento así como otros similares, yo diría que las tendencias más importantes en la ciencia política en los EE.UU. son:

1. Mayor atención hacia la metodología y los métodos de investigación. En este sentido, la divergencia entre lo que se enseña a nivel de pregrado y de post-grado está creciendo.
2. Es más común que las tesis doctorales comparen a más de un país, o si enfocan un solo país, que hagan comparaciones de regiones, estados o ciudades, o comparaciones de tiempo (de períodos) u otros fenómenos dentro del país estudiado. También se busca acelerar el doctorado. Yo, en la prehistoria, tardé siete años en completar el doctorado, incluyendo casi dos años en Colombia. Ahora, por presiones universitarias y financieras, el ideal para estudiantes en política comparada es cinco años, y un año es casi el límite para que un estudiante haga “trabajo de campo” para su doctorado.
3. También se está introduciendo como opción, no como reemplazo, la tesis doctoral en forma de tres trabajos escritos de alta calidad, listos para ser sometidos a revistas profesionales (con referato ciego), en lugar de la tesis doctoral como libro. En este último caso, ya no se obliga a incluir aquel capítulo extenso que revisaba minuciosamente toda la literatura, citando numerosas veces a todos los miembros del comité doctoral.
4. Para avanzar en la carrera, aunque la publicación de libros sigue siendo importante, la publicación de artículos en revistas profesionales

está tomando mayor vigencia. Pero la publicación en revistas en otro idioma aparte del inglés no ayuda mucho a la carrera profesional, fuera de mostrar visibilidad internacional.

5. Datos recientes indican que la tradicional vida monástica del académico como autor único se encuentra en una situación intermedia para la política comparada dentro de la disciplina de la ciencia política. Según Munck y Snyder (2007), en las tres revistas más importantes de política comparada de los EE.UU., el 26 por ciento de los artículos publicados entre 1989 y 2004 tenían dos o más autores. En contraste, en las tres revistas generales más importantes de la disciplina, casi la mitad de los artículos publicados entre 1990 y 1996 tenían dos o más autores, mientras que para la teoría política casi todos los artículos siguen teniendo un solo autor.²
6. Se nota un ligero incremento en la transnacionalización de la disciplina entre EE.UU. y América Latina. Aunque los números son todavía bajos, mi impresión es que en la última década hay un aumento de latinoamericanos con doctorados de universidades estadounidenses, que trabajan en universidades de ese país. Asimismo, hay más norteamericanos en universidades latinoamericanas en algunos países (por ejemplo, México y Brasil). Con esto, la distancia entre dos mundos académicos totalmente diferentes, donde se citan referentes distintos, se ha reducido en algo.
7. La política comparada en los EE.UU. sigue teniendo poca influencia del post-modernismo; esto contrasta con la situación en algunos departamentos del campo de las relaciones internacionales.

2 Las revistas de política comparada son *Comparative Political Studies*, *Comparative Politics* y *World Politics*. Las revistas generales son *American Political Science Review*, *American Journal of Political Science* y *Journal of Politics*; los datos mencionados provienen de Munck y Snyder (2007: 346), quienes citan a Fisher *et al.*, 1998.

Quisiera expandirme un poco más sobre el primer punto. En la actual ciencia política norteamericana, hay más atención a los métodos, con particular énfasis en los métodos cuantitativos y estadísticos y en la formalización de argumentos en la forma de modelos o teoría de juegos. Es más común para departamentos a nivel de post-grado incluir los métodos formales como una de las áreas de la disciplina en que el estudiante pueda especializarse –las otras áreas son típicamente la política de los EE.UU., la política comparada, las relaciones internacionales y la teoría política; a veces, la política pública también es una opción–. Una anécdota sobre la creciente formalización de la disciplina como ciencia: un excelente y querido colega mío me comentó hace poco que es difícil ser un politólogo serio concentrándose en cómo funciona el congreso norteamericano si uno vive en Washington D.C., y observa demasiado cerca a la institución que uno estudia. Este tipo de consideración sobre la ‘distancia académica’ es algo que muchos académicos latinoamericanos no pueden o no quieren tener.

Otro indicador de la importancia de los métodos en la disciplina se puede reconocer en el nivel de organización. En el momento actual, la organización profesional de ciencia política, APSA (American Political Science Association) tiene 15.000 miembros en 80 países, con 35 secciones organizadas; la más grande es la sección sobre política comparada, con 1.600 miembros.³ No obstante, la siguiente sección en tamaño es la de metodología política, con unos 1.100 miembros, que cuentan con una revista metodológica muy importante, *Political Analysis*, y organizan anualmente una conferencia aparte de la conferencia anual de APSA.⁴ Adicionalmente, brindan todos los años cursos de metodología durante el verano, para estudiantes de programas de doctorado.

En cierto sentido, hay una transferencia de métodos desde el campo del estudio de la política de los EE.UU. hacia la política comparada. No obstante, la medida del éxito para entender la política de los EE.UU. se encuentra vinculada (sin que muchos de los analistas siempre lo reconozcan) con el nivel de conocimiento que los analistas tienen del contexto

socio-económico y político del país. Muchos de estos estudios enfocan temas muy acotados. Además, como apunta Paul Pierson en su libro *Politics and Time* (2004), han aumentado los estudios sobre fenómenos donde el horizonte de tiempo de causa y/o de efecto es de corta duración, y cada vez son menos aquellos estudios en que se analizan causas y/o efectos de larga duración. No obstante, muchos de los temas socio-políticos de mayor interés en la región tienen profundas raíces históricas y sus efectos pueden variar también en el tiempo. Adicionalmente, existe el peligro de que la especialización en metodología conduzca a justificar la investigación más por el tipo de método que se quiere aplicar que por la importancia real del tema en cuestión.

Frente a esto, se presenta una reacción dentro de la politología norteamericana, que también busca contrarrestar la retórica de la elección racional o la teoría de juegos y los modelos formales –retórica que sugería que estos métodos eran los únicos ‘científicos’ dentro de la disciplina, en tanto lograban establecer generalizaciones más amplias–. De este modo, surge un movimiento de reforma dentro de la disciplina, con el nombre de *Perestroika* (ver Miller, 2001; Monroe, 2005). Además, un grupo de politólogos, muchos de los cuales trabajan en el ámbito de la política comparada, comenzaron a formalizar el análisis de los métodos cualitativos, a subrayar de nuevo la importancia de definir conceptos y discutir las dificultades para medirlos, partiendo incluso de los supuestos más básicos de nuestra disciplina, así como la necesidad de considerar que muchos fenómenos que se estudian dentro de la ciencia política pueden requerir de explicaciones con interacciones complejas de varios factores, que configuran una heterogeneidad causal. A fin de cuentas, este grupo de académicos reafirma a la ciencia política como ciencia, pero insiste en la utilidad de emplear múltiples métodos. Esta noción se observa, por ejemplo en el título del libro compilado en 2004 por David Collier y Henry Brady, *Rethinking Social Inquiry: Diverse Tools, Shared Standards* (Repensando la investigación social: Instrumentos diversos, estándares compartidos). De hecho, la sección organizada de APSA más grande después de la de metodología política es precisamente la sección sobre investigación cualitativa y métodos múltiples, con un poco más de 1.000 miembros. También esta sección tiene una publicación periódica

3 Ver <http://www.nd.edu/~apsacp/index.html>.

4 Ver <http://polmeth.wustl.edu/>.

muy útil y ofrece un curso en métodos cualitativos que empieza en enero de todos los años.⁵

Sin duda, la ciencia política sigue siendo una disciplina fragmentada en los EE.UU., tanto en términos de sus aspiraciones científicas como en sus propuestas metodológicas.

Temas de investigación y posible diálogo

En principio, habría que enfatizar que la política comparada de América Latina ha establecido un diálogo duradero entre académicos de la región. La realidad es que muchos conceptos y temas de investigación dentro de la política comparada en los EE.UU. han sido importados desde la politología y la sociología política latinoamericana: conceptos como ‘dependencia’, ‘populismo’, y el ‘Estado burocrático-autoritario’. Además, los procesos de democratización en la región han conducido la atención hacia investigaciones de alcance medio con relación al impacto de las instituciones y las reglas del juego, en función de análisis sobre la estabilidad y la calidad de la democracia o el posible surgimiento de nuevos tipos de regímenes híbridos. Considero que aquí hay un área muy fértil para el posible diálogo.

Por otra parte, en las convenciones de ciencia política en América Latina y en Norteamérica hay muchos estudios sobre las instituciones y las reglas del juego, en temas como: la descentralización, el federalismo, el presidencialismo (con análisis comparando diferentes tipos de estrategia de presidentes frente a los congresos, en términos de construcción de gabinete, o frente a los gobiernos subnacionales); sobre las relaciones entre ejecutivo y legislativo, las campañas, las elecciones y reformas electorales; también se investigan los partidos políticos, el sistema judicial y la posible judicialización de la política; así como los vínculos entre los temas mencionados con otros campos, como los movimientos sociales, el género y el indigenismo, además de la relación con temas de economía política.

5 Ver <http://www.asu.edu/clas/polisci/cqrm/QualitativeMethodsAPSA.html>.

A veces en América Latina se han visto casos de instituciones específicas bastante duraderas –por ejemplo, el sistema binominal chileno–, que han tenido importantes efectos. Entender cómo estas reglas puedan afectar trayectorias políticas es muy relevante. Además, el estudio institucional en la región está nutriendo nuevos temas importantes de investigación:

1. Obviamente, muchas veces las reglas formales del juego no se respetan.
2. Otras veces, estas reglas formales se cambian con frecuencia, buscando ventajas de corto plazo, y por eso no se mantiene una estabilidad (por ejemplo, en algunos casos, cuando se cambian leyes electorales e incluso constituciones políticas).

Por tanto, la variación en la importancia y la estabilidad en las instituciones y las reglas del juego se ha convertido en un tema principal para la investigación (p. e., ver Levitsky y Murillo, 2005). Esto requiere también de análisis de fenómenos o instituciones que son denominadas ‘informales’ por algunos investigadores, y que se fundan sobre la desigualdad socio-económica, como el clientelismo o el mantenimiento de sub-regiones no democráticas dentro de países supuestamente democráticos, o que se sostienen en una precaria representación política, así como en la permanente crisis de los partidos políticos. También requiere entender diferentes procesos de difusión internacional y cómo interactúan con procesos a nivel nacional, así como las implicaciones de que los actores políticos hagan ‘apuestas’ –formulen estrategias de acción– en base a diferentes horizontes de tiempo.

Entonces, un diálogo importante que se debe continuar impulsando en el área de los estudios institucionales, tan relevante para la ciencia política, se relaciona con los análisis no sólo de los efectos de las instituciones en la política, sino también de sus causas; y cuándo, cómo y porqué se observa una mayor estabilidad e impacto de estas instituciones. También faltan más estudios que nos permitan diferenciar cuándo podemos referirnos al impacto independiente de las instituciones en contextos en que responden, ante todo, a los deseos de los actores más poderosos.

En este panel, Manuel Alcántara y otros han enfatizado que para avanzar en la ciencia política en la región nos faltan datos, a veces datos muy básicos político-electorales, así como otros. Ahora también se debe tratar de unir esfuerzos. Nos estamos nutriendo del creciente número de sondeos y encuestas de opinión pública que se están realizando. Pero aún falta acumular datos comparables y accesibles, y luego tener estrategias de investigación para combinar estos datos con otros. También debemos obtener mayor ventaja de las olas de entrevistas de élites parlamentarias coordinadas desde la Universidad de Salamanca.⁶ Todas estas son áreas donde la colaboración sería fructífera.

Los politólogos que trabajan en América Latina viven con condiciones de trabajo frecuentemente difíciles y precarias. También se encuentran en circunstancias o en coyunturas en que simplemente retirarse a la torre de marfil de la academia no es una opción viable ni tampoco deseable. En cambio, como he descrito arriba, los politólogos norteamericanos que estudian América Latina tienen una mayor profesionalización de su disciplina, con mayor atención a métodos apropiados para el análisis. En estas diferentes circunstancias, hay tensiones inevitables pero que se pueden manejar, y por eso me parece que también han prosperado diálogos que se debe seguir estimulando, para continuar definiendo preguntas relevantes y agendas de investigación, que nos permitan después decidir qué métodos aplicar –y no a la inversa.

⁶ Ver <http://iberoame.usal.es/legislativo/legislativos/>.

Bibliografía

- Altman, David (2005). “La institucionalización de la ciencia política en Chile y América Latina: una mirada desde el sur”, en *Revista de Ciencia Política*, Vol. 25, N. 1: 3-15.
- Brady, Henry E. y David Collier, comps. (2004). *Rethinking Social Inquiry: Diverse Tools, Shared Standards*. Lanham, Maryland: Rowman & Littlefield Publishers.
- Levitsky, Steven y María Victoria Murillo, comps. (2005). *Argentine Democracy: The Politics of Institutional Weakness*. University Park: Pennsylvania State University Press.
- Miller, D.W. (2001). “Storming the Palace in Political Science”, en *Chronicle of Higher Education*, septiembre 21, <http://chronicle.com/free/v48/i04/04a01601.htm> (ingresado el 5 de diciembre 2007).
- Monroe, Kristen Renwick, comp. (2005). *Perestroika! The Raucous Rebellion in Political Science*. New Haven: Yale University Press.
- Munck, Gerardo L. y Richard Snyder (2007). “Who Publishes in Comparative Politics? Studying the World from the United States”, en *PS: Political Science and Politics*, Vol. 40, N. 2 (abril): 339-46.
- Pierson, Paul (2004). *Politics and Time. History, Institutions and Social Analysis*. Princeton: Princeton University Press.